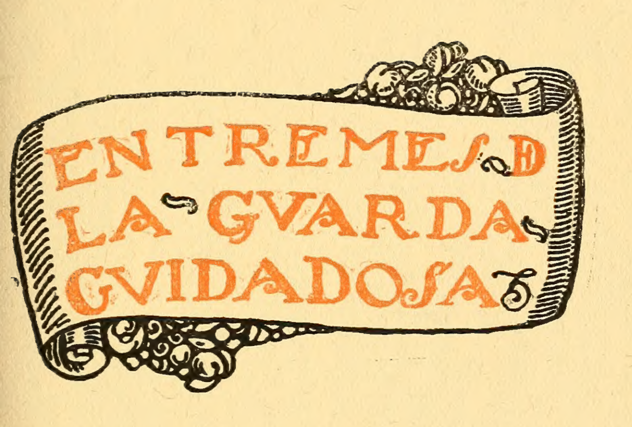
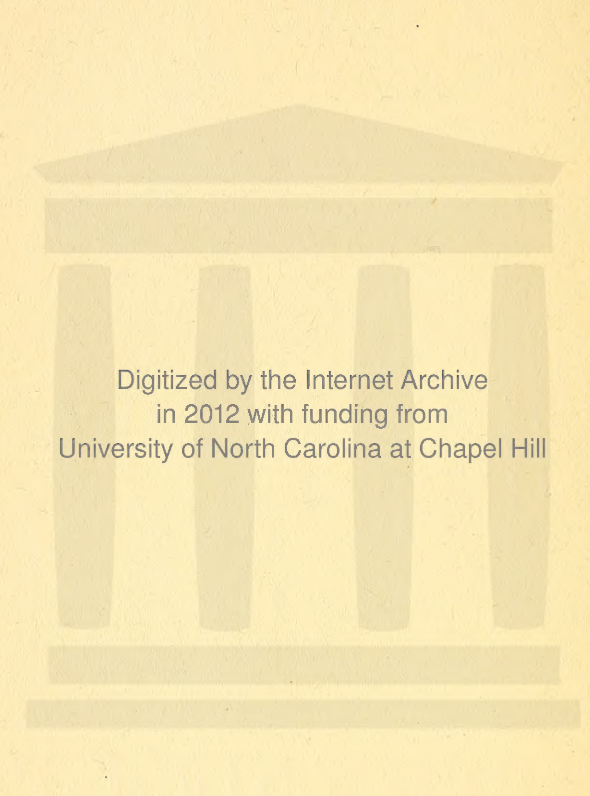
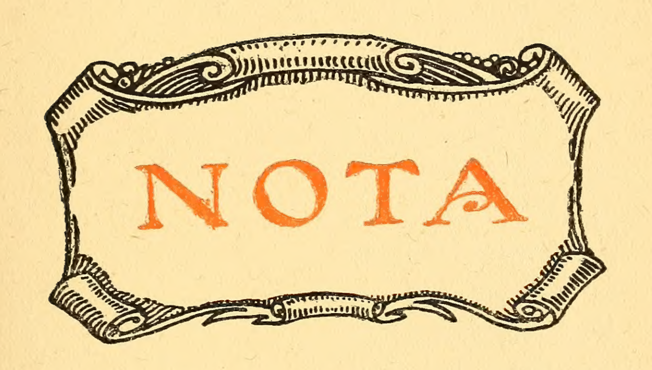

MIGVEL DE CERVANTES
5209
MOYA DEL PINO
ENTREMES DE
LA GVARDA
CVIDADOSA


ENTREMES DE
LA GVARDA
GVIDADOSA



ENTREMES DE LA GVARDA CVIDADOSA




NOTA



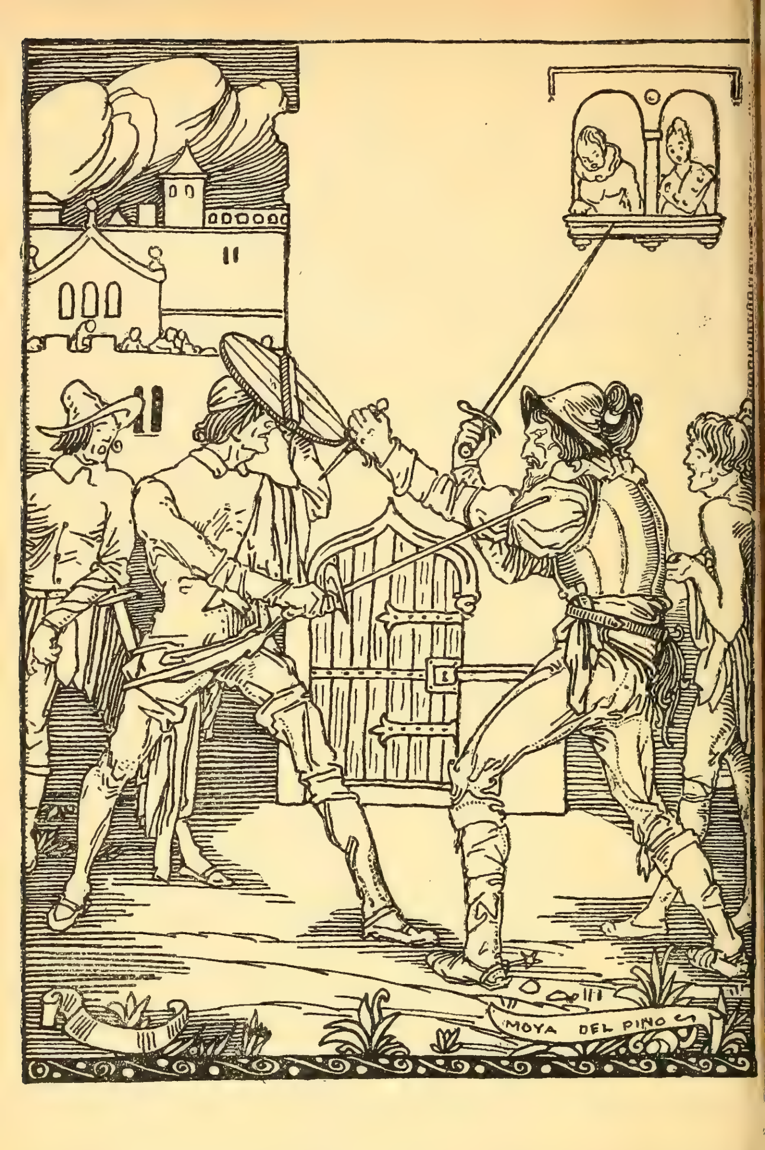
N EL AÑO de 1616 y a 23 de abril, murió Miguel de Cervantes de una enfermedad del corazón. Para recordar aquella fecha y los tres siglos que hoy se cumplen, se hace la edición de este entremés de La Guarda Cuidadosa. *Fué, sin duda, escrito para un público ingenuo, y representado por farsantes acaso más ingenuos, los farsantes de la corona de papel dorado y las barbas de estopa. En los niños re-*

vive siempre la ingenuidad de los siglos pasados, y para entender y alcanzar el encanto de las literaturas viejas, no hay cosa mejor que saber hacerse niño. Por conservar la virtud cristalina de este encanto, no lleva ahora notas, glosas ni apostillas el entremés de LA GUARDA CUIDADOSA. *Se imprime para los niños y ellos lo pueden entender mejor que los hombres.*

V.-I.




PERSONAS
DE LA GVARDA
CVIDADOSA
VN SOLDADO EL SACRIS-
TAN PASILLAS VN MOZO
SANTERO CON ROPON VERDE
OTRO MOZO QVE PRECONA HOLAN
DAS CRISTINA FREGONA VN ZA
PATERO EL AMO DE CRISTINA
GRAJALES AMIGO DEL SACRISTAN
EL AMA DE CRISTINA
MVSICOS


MOYA DEL PINO



ENTREMES D LA GVARDA CVIDADOSA

ALE UN SOLDADO A LO PÍCARO, CON UNA MUY MALA BANDA Y UN ANTOJO, Y DETRÁS DE ÉL UN MAL SACRISTÁN

SOLDADO

¿Qué me quieres, sombra vana?

EL SACRISTÁN PASILLAS

No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.

SOLDADO

Pues con todo eso, por la fuerza de mi

desgracia, te conjuro que me digas quién eres, y qué es lo que buscas por esta calle.

EL SACRISTÁN PASILLAS

A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy Lorenzo Pasillas, sota-sacristán de esta parroquia, y busco en esta calle lo que hallo, y tú buscas y no hallas.

SOLDADO

¿Buscas por ventura a Cristinica, la fregona de esta casa?

EL SACRISTÁN PASILLAS

Tú dixisti.

SOLDADO

Pues ven acá, sota-sacristán de Satanás.

EL SACRISTÁN PASILLAS

Pues voy allá, caballo de Ginebra.

SOLDADO

¡Bueno! ¡Sota y caballo! No falta sino el

rey para tomar las manos. Ven acá, digo otra vez. ¿Y tú no sabes, Pasillas, que pasado te vea yo con un chuzo, que Cristinica es prenda mía?

EL SACRISTÁN PASILLAS

¿Y tú no sabes, pulpo vestido, que esa prenda la tengo yo rematada, que está por sus cabales y por mía?

SOLDADO

¡Vive Dios, que te dé mil cuchilladas, y que te haga la cabeza pedazos!

EL SACRISTÁN PASILLAS

Con las que le cuelgan de esas calzas, y con los de ese vestido, se podrá entretener, sin que se meta con los de mi cabeza.

SOLDADO

¿Has hablado alguna vez a Cristina?

EL SACRISTÁN PASILLAS

Cuando quiero.

SOLDADO

¿Qué dádivas le has hecho?

EL SACRISTÁN PASILLAS

Muchas.

SOLDADO

¿Cuántas y cuáles?

EL SACRISTÁN PASILLAS

Dile una de estas cajas de carne de membrillo muy grande, llena de cercenaduras de hostias blancas como la misma nieve, y de añadidura cuatro cabos de velas de cera, asimismo blancas como un armiño.

SOLDADO

¿Qué más le has dado?

EL SACRISTÁN PASILLAS

En un billete, envueltos cien mil deseos de servirla.

SOLDADO

¿Y ella, cómo te ha correspondido?

EL SACRISTÁN PASILLAS

Con darme esperanzas propincuas de que ha de ser mi esposa.

SOLDADO

¿Luego no eres de epístola?

EL SACRISTÁN PASILLAS

¡Ni aun de completas! Motilón soy y puedo casarme cada y cuando me viniere en voluntad, y presto lo veredes.

SOLDADO

Ven acá, motilón arrastrado, y respóndeme a esto que preguntarte quiero. ¡Si esta muchacha ha correspondido tan altamente, lo cual yo no creo, a la miseria de tus dádivas, cómo corresponderá a la grandeza de las mías? Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un revés

de un memorial que di a su Majestad, significándole mis servicios y mis necesidades presentes, que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre; el cual memorial salió decretado y remitido al Limosnero mayor; y sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble y con desenfado notable, escribí en el revés de él, como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las suyas casi santas.

EL SACRISTÁN PASILLAS

¿Hasle enviado otra cosa?

SOLDADO

Suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos, desmayos, con toda la caterva de las demostraciones necesarias que para descubrir su pasión los buenos enamorados usan y deben de usar en todo tiempo y sazón.

EL SACRISTÁN PASILLAS

¿Hasle dado alguna música concertada?

SOLDADO

La de mis lamentos y congojas, la de mis ansias y pesadumbres.

EL SACRISTÁN PASILLAS

Pues a mí me ha acontecido dársela con mis campanas a cada paso; y tanto, que tengo enfadada a toda la vecindad con el continuo ruido que con ellas hago, sólo por darle contento y por que sepa que estoy en la torre ofreciéndome a su servicio; y aunque haya de tocar a muerto, repico a vísperas solenes.

SOLDADO

En eso me llevas ventaja, porque no tengo qué tocar, ni cosa que lo valga.

EL SACRISTÁN PASILLAS

¿Y de qué manera ha correspondido Cristina a la infinidad de tantos servicios como le has hecho?

SOLDADO

Con no verme, con no hablarme, con mal-

decirme cuando me encuentra por la calle, con derramar sobre mí las lavazas cuando jabona, y el agua de fregar cuando friega; y esto es cada día, porque todos los días estoy en esta calle y a su puerta; porque soy su guarda cuidadosa; soy, en fin, el perro del hortelano, etc. Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere; por eso, váyase de aquí el señor sota-sacristán; que por haber tenido y tener respeto a las órdenes que tiene, no le tengo ya rompidos los cascos.

EL SACRISTÁN PASILLAS

A rompérmelos como están rotos esos vestidos, bien rotos estuvieran.

SOLDADO

El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra, como la tiene un colegial con el manto hecho añicos, porque en él se muestra la

antigüedad de sus estudios; y váyase, que haré lo que dicho tengo.

EL SACRISTÁN PASILLAS

¿Es porque me ve sin armas? Pues espérese aquí, señor guarda cuidadosa, y verá quién es Callejas.

SOLDADO

¿Qué puede ser un Pasillas?

EL SACRISTÁN PASILLAS

Agora lo veredes, dijo Agrajes.

ÉNTRASE EL SACRISTÁN

SOLDADO

¡Oh mujeres, mujeres, todas, o las más, mudables y antojadizas! ¿Dejas, Cristina, a esta flor, a este jardín de la soldadesca, y acomódaste con el muladar de un sota-sacristán, pudiendo acomodarte con un sacristán entero? Pero yo procuraré que te entre en

mal provecho, si puedo, aguando tu gusto con ojear de esta calle y de tu puerta los que imaginare que por alguna vía pueden ser tus amantes; y así vendré a alcanzar nombre de la guarda cuidadosa.

ENTRA UN MOZO CON SU CAJA Y ROPA VERDE, COMO ESTOS QUE PIDEN LIMOSNA PARA ALGUNA IMAGEN

MOZO

Den, por Dios, para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía, que les guarde la vista de los ojos. ¡Ha de casa! ¿Dan la limosna?

SOLDADO

Hola, amigo Santa Lucía, venid acá. ¿Qué es lo que queréis en esa casa?

MOZO

¿Ya vuesa merced no lo ve? Limosna para la lámpara del aceite de señora Santa Lucía.

SOLDADO

¿Pedís para la lámpara, o para el aceite de la lámpara? Que como decís limosna para la



lámpara del aceite, parece que la lámpara es del aceite, y no el aceite de la lámpara.

MOZO

Ya todos entienden que pido para el aceite de la lámpara, y no para la lámpara del aceite.

SOLDADO

¿Y suelen-os dar limosna en esta casa?

MOZO

Cada día dos maravedís.

SOLDADO

¿Y quién sale a dároslos?

MOZO

Quien se halla más a mano; aunque las más veces sale una fregoncita que se llama Cristina, bonita como un oro.

SOLDADO

¿Así que es la fregoncita bonita como un oro?

MOZO

Y como unas perlas.

SOLDADO

¿De modo que no os parece mal a vos la mochacha?

MOZO

Pues aunque yo fuera hecho de leño, no pudiera parecerme mal.

SOLDADO

¿Cómo os llamáis? Que no querría volveros a llamar Santa Lucía.

MOZO

Yo, señor, Andrés me llamo.

SOLDADO

Pues, señor Andrés, esté en lo que quiero decirle : tome este cuarto de a ocho, y haga cuenta que va pagado por cuatro días de la limosna que le dan en esta casa, y suele recibir por mano de Cristina; y váyase con Dios, y séale aviso que por cuatro días no vuelva a llegar a esta puerta ni por lumbre, que le romperé las costillas a coces.

MOZO

Ni aun volveré en este mes, si es que me acuerdo; no tome vuesa merced pesadumbre, que ya me voy.

VASE EL MOZO

SOLDADO

No, sino dormíos, guarda cuidadosa.

ENTRA OTRO MOZO VENDIENDO Y PREGONANDO TRANZADERAS, HOLANDA DE CAMBRAY, RANDAS DE FLANDES Y HILO PORTUGUÉS

UNO

¿Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda de Cambray, hilo portugués?

CRISTINA, A LA VENTANA

CRISTINA

¡Hola, Manuel! ¿Traéis vivos para unas camisas?

UNO

Sí traigo, y muy buenos.

CRISTINA

Pues entra, que mi señora los ha menester.

SOLDADO

¡Oh estrella de mi perdición, antes que norte de mi esperanza!—Tranzaderas, o como os llamáis, ¿conocéis aquella doncella que os llamó desde la ventana?

UNO

Sí conozco; ¿pero por qué me lo pregunta vuesa merced?

SOLDADO

¿No tiene muy buen rostro y muy buena gracia?

UNO

A mí así me lo parece.

SOLDADO

Pues también me parece a mí que no entre dentro de esa casa; si no, ¡por Dios que he de molelle los huesos sin dejarle ninguno sano!

UNO

Pues ¿no puedo yo entrar adonde me llaman para comprar mi mercadería?

SOLDADO

Vaya, no me replique, que haré lo que digo, y luego.

UNO

¡Terrible caso! Pasito, señor soldado, que ya me voy.

VASE MANUEL

CRISTINA, A LA VENTANA

CRISTINA

¿No entras, Manuel?

SOLDADO

Ya se fué Manuel, señora la de los vivos, y aun señora la de los muertos, porque a muertos y a vivos tienes debajo de tu mando y señorío.

CRISTINA

¡Jesús, y qué enfadoso animal! ¿Qué quieres en esta calle y en esta puerta?

ÉNTRASE CRISTINA

SOLDADO

Encubrióse y púsose mi sol detrás de las nubes.

ENTRA UN ZAPATERO CON UNAS CHINELAS PEQUEÑAS NUEVAS EN LA MANO, Y YENDO A ENTRAR EN CASA DE CRISTINA DETIÉNELE EL SOLDADO

SOLDADO

¡Señor bueno, busca vuesa merced algo en esta casa?

ZAPATERO

Sí busco.

SOLDADO

¿Y a quién, si fuere posible saberlo?

ZAPATERO

¿Por qué no? Busco a una fregona que está en esta casa, para darle estas chinelas que me mandó hacer.

SOLDADO

¿De manera que vuesa merced es su zapatero?

ZAPATERO

Muchas veces la he calzado.

SOLDADO

¿Y hale de calzar ahora estas chinelas?

ZAPATERO

No será menester; si fueran zapatillos de hombre, como ella los suele traer, sí calzara.

SOLDADO

¿Y éstas están pagadas, o no?

ZAPATERO

No están pagadas, que ella me las ha de pagar agora.

SOLDADO

¿No me haría vuesa merced una merced, que sería para mí muy grande, y es, que me fiase estas chinelas, dándole yo prendas que lo valiesen, hasta desde aquí a dos días, que espero tener dineros en abundancia?

ZAPATERO

Sí haré, por cierto; venga la prenda, que como soy pobre oficial, no puedo fiar a nadie.

SOLDADO

Yo le daré a vuesa merced un mondadientes que le estimo en mucho, y no le dejaré por un escudo. ¿Dónde tiene vuesa merced la tienda, para que vaya a quitarle?

ZAPATERO

En la calle Mayor, en un poste de aquéllos, y llámome Juan Juncos.

SOLDADO

Pues, señor Juan Juncos, el mondadientes

es éste, y estímele vuesa merced en mucho, porque es mío.

ZAPATERO

¡Pues una biznaga que apenas vale dos maravedís, quiere vuesa merced que estime en mucho!

SOLDADO

¡Oh pecador de mí! No la doy sino para recuerdo de mí mismo; porque cuando vaya a echar mano a la faldriquera y no halle la biznaga, me venga a la memoria que la tiene vuesa merced y vaya luego a quitalla; sí a fe de soldado, que no la doy por otra cosa; pero si no está contento con ella, añadiré esta banda y este antojo; que al buen pagador no le duelen prendas.

ZAPATERO

Aunque zapatero, no soy tan descortés que tengo de despojar a vuesa merced de sus joyas y preseas; vuesa merced se quede

con ellas, que yo me quedaré con mis chinelas, que es lo que me está más a cuento.

SOLDADO

¿Cuántos puntos tienen?

ZAPATERO

Cinco escasos.

SOLDADO

Más escaso soy yo, chinelas de mis entrañas, pues no tengo seis reales para pagaros. Escuche vuesa merced, señor zapatero, que quiero glosar aquí de repente este verso, que me ha salido medido:

Chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO

¿Es poeta vuesa merced?

SOLDADO

Famoso, y agora lo verá; estéme atento.

Chinelas de mis entrañas.

GLOSA

Es amor tan gran tirano,
Que olvidado de la fe
Que le guardo siempre en vano,
Hoy con la funda de un pie
Da a mi esperanza de mano.
Estas son vuestras hazañas,
Fundas pequeñas y hurañas;
Que ya mi alma imagina
Que sois, por ser de Cristina,
Chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO

A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.

SOLDADO

Pues, señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y

más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas, llévelo, a lo menos, de que vuesa merced me las guarde hasta desde aquí a dos días, que yo vaya por ellas; y por ahora digo por esta vez al señor zapatero que no ha de ver ni hablar a Cristina.

ZAPATERO

Yo haré lo que me manda el señor soldado, porque se me trasluce de qué pies cojea, que son dos, el de la necesidad y el de los celos.

SOLDADO

Ese no es ingenio de zapatero, sino de colegial trilingüe.

ZAPATERO

¡Oh celos, celos, cuán mejor os llamaran duelos, duelos!

ÉNTRASE EL ZAPATERO

SOLDADO

No, sino no seáis guarda, y guarda cuida-

dosa, y veréis cómo se os entran mosquitos en la cueva donde está el licor de vuestro contento; pero ¿qué voz es ésta? Sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada cantando cuando barre o friega.

SUENAN DENTRO PLATOS, COMO QUE FRIEGAN, Y CANTAN:

Sacristán de mi vida,
Tenme por tuya,
Y fiado en mi fe,
Canta Alleluya.

SOLDADO

¡Oídos que tal oyen! Sin duda el sacristán debe de ser el brinco de su alma. ¡Oh platera la más limpia que tiene, tuvo o tendrá el calendario de las fregonas! ¿Por qué, así como limpias esa loza talaveril que traes en las manos, y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias esa alma de pensamientos bajos y sota-sacristaniles?

ENTRA EL AMO DE CRISTINA

AMO

¡Galán, qué quiere o qué busca a esta puerta?

SOLDADO

Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo; pero ¿quién es vuesa merced que me lo pregunta?

AMO

Soy el dueño de esta casa.

SOLDADO

¿El amo de Cristinica?

AMO

El mismo.

SOLDADO

Pues lléguese vuesa merced a esta parte, y tome este envoltorio de papeles; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis

servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestres de campo, que se han dignado de honrarme con ellas.

AMO

Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestres de campo de infantería española de cien años a esta parte.

SOLDADO

Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a entendérsele mucho de las cosas de la guerra; pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestres de campo que he dicho.

AMO

Yo los doy por pasados y vistos; pero ¿de qué sirve darme cuenta de esto?

SOLDADO

De que hallará vuesa merced por ellos posible ser verdad una que agora diré, y es, que estoy consultado en uno de tres castillos y plazas, que están vacas en el reino de Nápoles; conviene a saber: Gaeta, Barleta y Rijobes.

AMO

Hasta agora ninguna cosa me importan a mí estas relaciones que vuesa merced me da.

SOLDADO

Pues yo sé que le han de importar, siendo Dios servido.

AMO

¿En qué manera?

SOLDADO

En que por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído en una de estas plazas, y quiero casarme agora con Cristinica; y

siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como de cosa propia; que no tengo de mostrarme desagradecido a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte.

AMO

Vuesa merced lo ha de los cascos, más que de otra parte.

SOLDADO

Pues ¿sabe cuánto le va, señor dulce? Que me la ha de entregar luego, luego, o no ha de atravesar los umbrales de su casa.

AMO

¡Hay tal disparate! ¿Y quién ha de ser bastante para quitarme que no entre en mi casa?

VUELVE EL SOTA-SACRISTÁN PASILLAS, ARMADO CON UN TAPADOR DE TINAJA Y UNA ESPADA MOHOSA; VIENE CON ÉL OTRO SACRISTÁN, CON UN MORRIÓN Y UNA VARA O PALO, ATADO A ÉL UN RABO DE ZORRA

EL SACRISTÁN PASILLAS

Ea, amigo Grajales, que éste es el turbador de mi sosiego.

GRAJALES

No me pesa sino que traigo las armas endebles y algo tiernas; que ya le hubiera despachado al otro mundo a toda diligencia.

AMO

Ténganse, gentiles hombres; ¿qué desmán y qué acaecimiento es éste?

SOLDADO

Ladrones, ¿a traición y en cuadrilla? Sacristanes falsos, voto a tal que os tengo de

horadar, aunque tengáis más órdenes que un ceremonial. Cobarde, ¿a mí con rabo de zorra? ¿Es notarme de borracho, o piensas que



estás quitando el polvo a alguna imagen de bulto?

GRAJALES

No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de vino.

A LA VENTANA, CRISTINA Y SU AMA

CRISTINA

¡Señora, señora, que matan a mi señor!

Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran que me quitan la vista.

ELLA

Dices verdad, hija mía; Dios sea con él; Santa Úrsula con las once mil vírgenes sea en su guarda. Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos.

AMO

Por vida de vuesas mercedes, caballeros, que se tengan, y miren que no es bien usar de supercheria con nadie.

SOLDADO

Tente, rabo, y tente, tapadorcillo; no acabéis de despertar mi cólera, que si la acabo de despertar, os mataré, y os comeré, y os arrojaré por la puerta falsa dos leguas más allá del infierno.

AMO

Ténganse, digo; si no, por Dios que me descomponga de modo que pese a alguno.

SOLDADO

Por mí, tenido soy; que te tengo respeto por la imagen que tienes en tu casa.

EL SACRISTÁN PASILLAS

Pues aunque esa imagen haga milagros, no os ha de valer esta vez.

SOLDADO

¿Han visto la desvergüenza de este bellaco, que me viene a hacer cocos con un rabo de zorra, no habiéndome espantado ni atemorizado tiros mayores que el de Dio, que está en Lisboa?

ENTRAN CRISTINA Y SU SEÑORA

ELLA

¡Ay, marido mío! ¿Estáis, por desgracia, herido, bien de mi alma?

CRISTINA

¡Ay, desdichada de mí! Por el siglo de mi

padre, que son los de la pendencia mi sacristán y mi soldado.

SOLDADO

Aun bien que voy a la parte con el sacristán; que también dijo mi soldado.

AMO

No estoy herido, señora; pero sabed que toda esta pendencia es por Cristinica.

ELLA

¿Cómo por Cristinica?

AMO

A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.

ELLA

¿Y es esto verdad, muchacha?

CRISTINA

Sí, señora.

ELLA

¡Mirad con qué poca vergüenza lo dice! ¿Y alguno de ellos te hizo agravio a la honra?



CRISTINA

Sí, señora.

ELLA

¿Cuál?

CRISTINA

El sacristán el otro día, cuando fuí al Rastro.

ELLA

¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que

no saliese esta muchacha fuera de casa, que ya era grande, y no convenía apartarla de nuestra vista? ¿Qué dirá ahora su padre, que nos la entregó limpia de polvo y de paja? ¿Y dónde te hizo tal agravio?

CRISTINA

En mitad de la calle.

ELLA

¿Cómo en mitad de la calle?

CRISTINA

Allí, en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo, me llamó de sucia y de deshonesta, de poca vergüenza y menos miramiento, y otros muchos baldones de este jaez, y todo por estar celoso de aquel soldado.

AMO

¿Luego no ha pasado otra cosa entre ti ni él sino esa deshonra que en la calle te hizo?

CRISTINA

No por cierto, porque luego se le pasó la cólera.

ELLA

El alma me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado.

CRISTINA

Y más, que todo cuanto me dijo fué confiado en esta cédula que me ha dado de ser mi esposo, que la tengo guardada como oro en paño.

AMO

Muestra; veamos.

ELLA

Leedla alto, marido.

AMO

Así dice: «Digo yo, Lorenzo Pasillas, sota-
»sacristán de esta parroquia, que quiero bien,
»y muy bien, a la señora Cristina de Parra-

»zes; y en fe de esta verdad le di ésta, fir-
»mada de mi nombre, fecha en Madrid, en
»el cimenterio de San Andrés, a seis de
»mayo de este presente año de mil y seis-
»cientos y once. Testigos: mi corazón, mi
»entendimiento, mi voluntad y mi memo-
»ria. — *Lorenzo Pasillas.*»

¡Gentil manera de cédula de matrimonio!

EL SACRISTÁN PASILLAS

Debajo de decir que la quiero bien, se incluye todo aquello que ella quisiere que yo haga por ella, porque quien da la voluntad lo da todo.

AMO

¿Luego, si ella quisiese, bien os casaríades con ella?

EL SACRISTÁN PASILLAS

De bonísima gana, aunque perdiese la expectativa de tres mil maravedís de renta, que ha de fundar agora sobre mi cabeza una

agüela mía, según me han escrito de mi tierra.

SOLDADO

Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve días hace hoy que al entrar de la Puente Segoviana di yo a Cristina la mía, con todos los anexos a mis tres potencias; y si ella quisiera ser mi esposa, algo irá a decir de ser castellano de un famoso castillo, a un sacristán no entero, sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

AMO

¿Tienes deseos de casarte, Cristinica?

CRISTINA

Sí tengo.

AMO

Pues escoge, de estos dos que se te ofrecen, el que más te agradare.

CRISTINA

Tengo vergüenza.

ELLA

No la tengas, porque el comer y el casar ha de ser a gusto propio, y no a voluntad ajena.

CRISTINA

Vuesas mercedes, que me han criado, me darán marido como me convenga; aunque todavía quisiera escoger.

SOLDADO

Niña, échame el ojo, mira mi garbo; soldado soy, castellano pienso ser, brío tengo de corazón: soy el más galán hombre del mundo; y por el hilo de este vestidillo podrás sacar el ovillo de mi gentileza.

EL SACRISTÁN PASILLAS

Cristina, yo soy músico, aunque de campanas; para adornar una tumba y colgar una iglesia para fiestas solenes, ningún sacristán me puede llevar ventaja; y estos oficios bien los puedo ejercitar casado y ganar de comer como un príncipe.

AMO

Ahora bien, muchacha: escoge de los dos el que te agrada; que yo gusto de ello, y con esto pondrás paz entre dos tan fuertes competidores.

SOLDADO

Yo me allano.

EL SACRISTÁN PASILLAS

Y yo me rindo.

CRISTINA

Pues escojo al sacristán.

HAN ENTRADO LOS MÚSICOS

AMO

Pues llamen esos oficiales de mi vecino el barbero, para que con sus guitarras y voces nos entremos a celebrar el desposorio, cantando y bailando; y el señor soldado será mi convidado.

SOLDADO

Acepto :

Que adonde hay fuerza de hecho
Se pierde cualquier derecho.



MÚSICO

Pues hemos llegado a tiempo, éste será el estribillo de nuestra letra.

CANTAN EL ESTRIBILLO

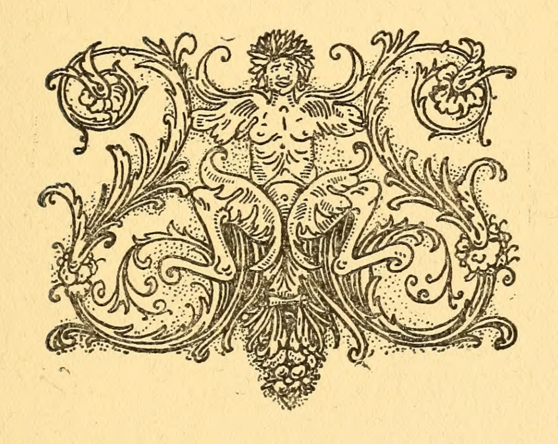
Siempre escogen las mujeres
Aquello que vale menos,
Porque excede su mal gusto

A cualquier merecimiento.
Ya no se estima el valor,
Porque se estima el dinero,
Pues un sacristán prefieren
A un roto soldado lego;
Mas no es mucho, que ¿quién vió
Que fué su voto tan necio,
Que a sagrado se acogiese,
Que es de delincuentes puerto?
Que adonde hay fuerza de hecho
Se pierde cualquier derecho.

Como es propio de un soldado,
Que es sólo en los años viejo,
Y se halla sin un cuarto
Porque ha dejado su tercio,
Imaginar que ser puede
Pretendiente de Gaiferos,
Conquistando por lo bravo
Lo que yo por manso adquiero,
No me afrentan tus razones
Pues has perdido en el juego;
Que siempre un picado tiene

Licencia para hacer fieros.
Que adonde hay fuerza de hecho
Se pierde cualquier derecho.

ÉNTRANSE TODOS CANTANDO Y BAILANDO



IMP. SUC. DE HERNANDO.

